



Familia Mariannahill

Enero - Marzo · Año XLIV · 2021 / 1

N° 198





“Pedid, y se os dará;
buscad, y hallaréis;
llamad y se os abrirá”.
[Mt. 7, 7]

Llamad Y SE OS ABRIRÁ

FOTO: P. LINO HERRERO PRIETO CMM [España]

Creer que si nos vemos afligidos e invocamos al Señor, Él nos escucha, y poder vivirlo y experimentar, es ciertamente como un rocío bienhechor.

Si somos invitados a descargar en Dios todas nuestras preocupaciones y a invocar a Dios en medio de nuestras aflicciones, es porque Dios se interesa por nosotros. Dios, que es justo, siente especial debilidad hacia los que peor lo pasan.

Cuando los gritos del afligido atraviesan las nubes, el corazón de Dios se estremece. Dios no tiene un corazón de piedra, que todo le deja indiferente. Dios padece cuando el hombre padece. A Dios se le conmueven las entrañas cuando el oprimido suplica, el huérfano grita, la viuda se queja. Dios es un Padre bueno, atento y pendiente de las necesidades de todos nosotros, sus hijos e hijas.

Reconozcamos que Dios tiene corazón; es más, que Él es todo corazón, y es propio del corazón que ama, vibrar al unísono con el de la persona amada. Creer en todo esto nos animará a invocar a Dios cuando nos veamos afligidos, con la seguridad de que Él nos escucha.

Linus



Familia Mariannhill

ENERO - MARZO
AÑO XLIV - 2021 / 1
N.º 198

EDITOR

Misioneros de Mariannhill
c/ Arturo Soria, 249, Bajo A-B
28033 MADRID (España)
Tel.: 91 359 07 40

DIRECCIÓN

P. Lino Herrero Prieto CMM
frlinuscmm@yahoo.es

MAQUETACIÓN

Carmen Borrego Muñoz
emecarmen@gmail.com

IMPRESIÓN

Imprenta Kadmos
c/ Río Ubierna, 12-14
Pol. Ind. El Tormes - 37003 SALAMANCA

Depósito Legal: S. 188-1984

Licencia eclesiástica: Obispado de Salamanca

EL BOLETÍN "FAMILIA MARIANHILL" SE ENVÍA GRATIS A LOS BIENHECHORES Y AMIGOS DE MARIANHILL Y DE SU LABOR MISIONERA Y SE SOSTIENE CON LOS DONATIVOS DE SUS LECTORES.

SE AUTORIZA LA REPRODUCCIÓN DE ARTÍCULOS DE "FAMILIA MARIANHILL", CITANDO SU PROCEDENCIA Y ENVIANDO DOS EJEMPLARES A SU REDACCIÓN.

FOTO DE PORTADA: P. ARNOLD SCHMITT CMM
[Papúa - Nueva Guinea]

MARIANHILL EN ESPAÑA

Arturo Soria, 249, Bajo A-B
28033 MADRID
Tel.: 91 359 07 40
Los Zúñiga, 2
37004 SALAMANCA
Tel.: 923 22 18 85

MARIANHILL EN COLOMBIA

Kr. 98 - N.º 57 B - 28 Sur
110711 BOSA-Bogotá / COLOMBIA
Tel. 0057-1-489 88 13
colombiacmm@gmail.com

Ayúdanos con tu donación

Congregación de los Misioneros de Mariannhill
BBVA [Bogotá/Colombia]
CCC 0013 0472 01 0100018597
Swift GEROCOBB
Código Emisor 0472
NIT. 900 241 132-2

Índice

Llamad y se os abrirá	2
María, al servicio de la Misión	4-7
Historia de un sueño: Claudia Prócula	8-17
Beato Engelmar: Madera de santo [22]	18-20
Causa del Beato Engelmar: Favores y testimonios	21-22
La Torre y el Claustro del Monasterio de Mariannhill	23-26
El carisma misionero del Abad Francisco [63]	27-30
En el Polo Norte	31-34
Aquí estoy, envíame	35-41
Nuevo Superior Regional de Mariannhill en España	42-43
Mariannhill	44-45
Ayúdanos a formar misioneros	46
Nuestra página vocacional [n.º 79]	47
La mejor medicina	48

SEPARATA: Oracional de la Familia Mariannhill (Fascículo N.º 59)

María,

AL SERVICIO DE LA MISIÓN

[CANDELARIA 2021]



Mariannahill celebra cada 2 de febrero, con rango de solemnidad litúrgica, su fiesta principal. En el número 261 de sus Constituciones se condensan las razones por las que esta fiesta litúrgica es la fiesta principal de la Congregación. A saber: Que Cristo es la luz de todas las naciones y pueblos y que su Madre nos lo presentó. Cristo y María siempre juntos: juntos en el texto de las Constituciones y juntos en la vida espiritual y en el quehacer misionero de cada uno de los misioneros de Mariannahill.

Como Misioneros de Mariannahill encontramos en esta fiesta la fuente de nuestra identidad, es decir, de nuestra espiritualidad y misión. Las reflexiones que siguen tratan de evidenciar cómo María siempre estuvo al servicio de la Misión de su Hijo.

M

María es esclava del Señor en su obra salvífica.¹ Ha sido asociada, en cuanto Madre del Salvador, a la obra de salvación de su Hijo. A lo largo de toda su vida, María mantuvo esta actitud de servicio a Aquel que iba a salvar al pueblo de sus pecados.²

A la hora de definir la misión de María y de calificar bien su cooperación a la obra del Hijo es necesario partir de aquella verdad según la cual Cristo es el único Mediador que ha reconciliado al hombre con Dios.³ Esta verdad es un principio absoluto del que hay que partir en todo análisis teológico. La obra de la redención es exclusiva de Dios y no es fruto de la mera posibilidad humana⁴.

Afirma San Ambrosio: *“Jesús no tenía necesidad de ayuda alguna para salvarnos”*.⁵ No obstante, en su benevolencia y condescendencia, tomó de entre los hombres colaboradores que cooperasen a su obra redentora⁶.

Y es aquí donde hay que situar la especial cooperación de María a la obra de la salvación del Hijo.⁷ Tal cooperación se ha de explicar de tal manera que no pueda *“comprometer la suficiencia y la abundancia de la Redención por Cristo, o su autonomía redentora, o la unicidad fundamental absoluta del Redentor y de su obra redentora”*.⁸ De aquí que no sea legítimo considerar a María junto con Cristo como un único principio de salvación. María no es una magnitud que se yuxtapone a Cristo.

Hechas estas precisiones, conviene señalar que *“la Iglesia no vacila en reconocer la función eficaz, aunque subordinada de María. Esto no constituye una provocación sino un testimonio a la verdad”*.⁹ La verdad está en reconocer que Dios asoció de ma-

¹ Cfr. *Lumen Gentium*, n. 60.

² Cfr. Lc 1, 31; Mt 1, 21. Cfr. *Lumen Gentium*, nn. 57-58; *Sacrosanctum Concilium*, n. 103; *Presbyterorum Ordinis*, n. 18; *Apostolicam Actuositatem*, n. 4.

³ Cfr. 1Tim 2, 5-6; Rm 5, 15-17; Gal 3, 19ss; Heb 10, 14. Cfr. Denz., nn. 1347 y 1513.

⁴ Cfr. DILLENCHNEIDER, C., *El Misterio de Nuestra Señora y nuestra devoción mariana*, Salamanca 1965, p. 109: “Cristo, y sólo él, es el origen y la fuente de la Redención y de toda la gracia redentora. No sería posible modificar el estatuto tradicional de la doctrina de nuestra salvación”.

⁵ *Epístola 63* (P. L. 16, 1218)..

⁶ Cfr. *Lumen Gentium*, n. 62b.

⁷ Cfr. *Lumen Gentium*, n. 62c.

⁸ DILLENCHNEIDER, C., o.c., p. 109.

⁹ PHILIPS, G. *La Iglesia y su Misterio en el Concilio Vaticano II*, Barcelona 1969, p. 339.

nera peculiar a María en la obra propia del Hijo y la subordinación en que “*María no distribuye, claro está, su propia gracia, sino la gracia de Cristo, pues no hay otra*”.¹⁰ Así se reconoce en el número 60 de la Constitución Dogmática *Lumen gentium*, en donde se afirma con toda claridad que Cristo es el único Mediador y que María ha sido llamada a cooperar de especial manera en la obra del Hijo.¹¹

En el número 61 de la misma Constitución Dogmática *Lumen gentium* se describe la particular colaboración de María en la obra salvadora del Hijo.¹² En dicho número se nos presentan a María como “*Socia Christi*” en unión teológica con el mismo Cristo.¹³ Por esta asociación a la obra del Hijo en cuanto madre, María ha cooperado a la restauración de la vida sobrenatural en los hombres.

La maternidad espiritual de María respecto a los creyentes radica en su maternidad divina. El primer alumbramiento está orientado hacia los otros alumbramientos: Cristo quiso tener a los hombres por hermanos.¹⁴ En el parto de María acontece el alumbramiento espiritual del género humano a la vida nueva. María engendró al que iba a salvar al pueblo del pecado y vino

¹⁰ PHILIPS, G. o.c., p. 331.

¹¹ “Uno sólo es nuestro Mediador, según la palabra del Apóstol... Sin embargo, la misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye, en modo alguno, esta mediación única de Cristo, antes bien, sirve para demostrar su poder. Pues todo el influjo salvífico de la Santísima Virgen sobre los hombres no dimana de una necesidad ineludible, sino del divino beneplácito y de la superabundancia de los méritos de Cristo: se apoya en la mediación de éste, depende totalmente de ella y de la misma saca todo su poder. Y lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta”.

¹² “La Santísima Virgen, predestinada desde toda la eternidad como Madre de Dios juntamente con la encarnación del Verbo, por disposición de la divina providencia, fue en la tierra la Madre excelsa del divino Redentor y compañera singularmente generosa entre todas las demás criaturas y humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, cooperó en forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad, con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia”.

¹³ Cfr. LAURENTIN, R., *María, Prototipo e imagen de la Iglesia*, en MS IV/II, Madrid 1975, p. 327.

¹⁴ Cfr. Rm 8, 29.

a ser madre de todos los que a lo largo de la historia se beneficiarían de esta salvación.¹⁵ Por eso María engendrando y dando a luz al Salvador, “naciones lleva en su seno, naciones da a luz”.¹⁶

La imagen bíblica de la Iglesia como Cuerpo de Cristo es clave para entender la maternidad espiritual de María respecto a los creyentes. En las cartas de la cautividad es un tema central la consideración de la Iglesia como Cuerpo de Cristo. Es en estas cartas donde aparece Jesucristo como Cabeza. Desde este trasfondo afirmará san León Magno: “La generación de Cristo es el origen del pueblo cristiano. El día del nacimiento de la Cabeza es igualmente el día del nacimiento del Cuerpo”.¹⁷ Posteriormente señalará santo Tomás que “caput et membra sunt quasi una persona mystica”,¹⁸ por ello María es Madre de la Cabeza a la par que del Cuerpo de aquella Cabeza. Y remacha san Agustín al decir: “Verdaderamente, María es también la Madre de los miembros de Cristo, que somos nosotros. Porque ha cooperado por la caridad a que naciesen los fieles en la Iglesia, que son los miembros de la Cabeza, de la que fue Madre de la carne”.¹⁹

A la luz de lo que se ha dicho en relación al papel de María en la obra redentora del Hijo, entendemos mejor cuál ha de ser nuestro papel como Misioneros de Mariannahill en relación a esa misma obra. A saber: Estamos llamados a seguir ayudando a María, para que Ella continúe presentando a Cristo ante todas las naciones como la verdadera Luz.

P. Lino Herrero Prieto CMM

Misionero de Mariannahill

¹⁵ Cfr. BOFF, L. *El rostro materno de Dios*, Madrid 1979, p. 194.

¹⁶ S. Paulino de Nola, *Carmen* 25, 155-183 (C.S.E.L., 30, p. 59).

¹⁷ S. León Magno, *Sermo* 26,2 (P.L. 54, 213 B).

¹⁸ Santo Tomás, *Sth.*, III, q. 48, a. 2, ad 1.

¹⁹ S. Agustín, *De Sancta Virginitate*, 6 (P.L., 40, 399).

HISTORIA DE UN SUEÑO

[Claudia Prócula]



Jerusalén. Fortaleza Antonia. Aposentos privados del Procurador de Judea: Una mujer se debate, agitada, entre las sábanas de su cama. Súbitamente, despierta y se incorpora en el lecho, bañada en llanto y sudor, con los ojos desorbitados por el miedo y la angustia de lo recién soñado, frotándolos tenazmente, como si quisiera liberarlos de algo que no se va, mientras busca a su esposo, cuyo puesto, a su lado, está vacío. Se calza como puede, tambaleante y totalmente deslumbrada; todavía puede percibir aquella luz brillante en sus pupilas, aunque sus ojos estén abiertos, y escuchar aquellas voces, risotadas y porfías, como las de una jauría de mastines.

Los gallos, cantando al amanecer, comienzan a mezclar sus cacareos con las sonoras voces de unos tan inoportunos como exasperados visitantes, entre las que puede distinguir la de su esposo, tratando de hacerse escuchar y respetar por aquellos energúmenos, sin conseguirlo. Pellizcándose, como para cerciorarse de no seguir dormida, pues aquellas voces le recuerdan vivamente las de su sueño, toma una tea encendida y sale al corredor, dispuesta a descubrir el origen de las voces y el paradero de su esposo.

Pilato, cansado de aquella situación, exclama: “¡Por Júpiter, no habléis todos a la vez! ¿Quién os representa? ¡Que dé un paso al frente y responda: *“¿De qué acusáis a este hombre?”*” Un taimado Caifás, cuya túnica sacerdotal aparece desgarrada –desde la noche anterior, cuando juzgó a Jesús–, se adelanta, seguro de sí, para porfiar, impertinente, delante de todos: “*Si este de aquí no fuera un malhechor, no te lo habríamos traído*” [Jn. 18, 30]. Pilato, ante semejante respuesta, que no aporta pruebas, pero sí mucho descaro y altivez, frunce el ceño y responde secamente: “*En ese caso, lleváoslo y juzgadlo conforme a vuestra ley*” [Jn. 18, 31]. Caifás, airado, va a replicarle, pero se le adelanta Anás, su suegro, que ha perdido, una vez más, los estribos, y, apartándole con el codo, responde iracundo: “Sabes de sobra que *“nosotros no tenemos la facultad para aplicar la pena de muerte*” [Jn. 18, 31]”. Pilato comprende, enseguida, que se está enfrentando a un linchamiento y trata de llevar las cosas al cauce legal, escuchando al acusado, aquella pobre víctima, si le dejan ese par de gallitos prepotentes, que rivalizan entre sí.

Claudia, que espía la escena detrás de una gran cortina, palidece de espanto al contemplarla y escuchar lo que está escuchando. Allí, en medio de todos, con el rostro herido y cabizbajo, está el hombre de su sueño, majestuoso y en silencio, maniatado y sangrante, tal como en el sueño, frente a aquella jauría de mastines,

◀ **Estación VIII del Viacrucis que se encuentra en la catedral de Sokode [Togo], realizado por la Hna. M. Charis Schmitt CSR [Alemania].**

cuyos crueles rostros ya había soñado la noche anterior. Siente que su corazón late cada vez más fuerte y le cuesta respirar, presa de la angustia y de un miedo creciente, y, por ello, decide no entrar y esperar a que su esposo salga, pero no sabe si aguantará, así, por más tiempo, pues tiembla de espanto.

Pilato llama a Jesús para interrogarlo y Éste sube, escoltado, la monumental escalera de la Prefectura y, una vez en su despacho, le dice benevolente: "Jesús de Nazaret, ¿verdad?... Mira cómo te acusan... Dime, en verdad... ¿eres tú el Rey de los judíos?" [Jn. 18, 33]. Jesús le responde: "¿Dices eso por tu cuenta -como testimonio personal tuyo-, o es que otros te lo han dicho de mí?" [Jn. 18, 34]. Pilato le contesta: "¿Es que soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?" [Jn. 18, 35] y Jesús le responde: "Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos, pero mi Reino no es de aquí" [Jn. 18, 36].

Pilato, sorprendido, vuelve a preguntarle: "Luego, ¿tú eres Rey?" Respondió Jesús: "Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para eso he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz" [Jn. 18, 37]. Y Pilato, sacando su lado más cínico, responde con una sonrisa irónica: "Y ¿qué es la verdad?" [Jn. 18, 38]. Después, abandona la estancia, encargando a uno de los guardias que avise al jefe de la policía militar, para que se persone de inmediato con todo lo que tenga en sus archivos sobre ese tal Jesús de Nazaret, pues no encuentra delito en Él, por el que acusarlo.

Mientras se dirige a la balconada de la Prefectura, es abordado por su esposa, visiblemente agitada, que le dice: "Te lo ruego, Poncio, *deja en paz a ese hombre, porque es un varón santo. Esta noche he sufrido mucho por su causa*" [Mt. 27, 19]... "¿Santo?", repite Pilato, "Sí, "Santo", ese era el nombre que más se repetía al final de mi sueño, cantado por voces muy bellas, que armonizaban entre ellas y lo repetían de tres en tres; "Santo, Santo, Santo" (Is. 6, 3; Ap. 4, 8), hasta que desperté sobresaltada, no por eso tan bello, sino por el horrible recuerdo de lo anterior.

"¿Sabes?... ¡Era una lucha cruel entre la luz y las tinieblas! el cordero contra los chacales, el león contra los búfalos... y, todos ellos, luminosos..., el león y el cordero, ¡tenían la cara de ese hombre!... Y la tuya, mi pobre Poncio, la tuya estaba en penumbra, cediendo, cada vez más, a la oscuridad de los demás, que tenían la cara de esos cretinos monstruosos que tienes ahí delante, vociferando intransigentes, aullando como lobos, ladrando

**Estación VIII
del Viacrucis que
se encuentra
en la capilla de la
residencia que
los Misioneros de
Mariannahill
tenían en
St-Agustine-de-
Desmaures
[Quebec/Canadá],
realizado por la
Hna. Hadwig
Münz CPS [+].**

© ARCHIVO CMM [Canadá]



como mastines, seguros de clavar sus garras y colmillos en la carne de su víctima, tal como acontecía en mi sueño...”

“Después vi un mar de sangre, que se extendió sobre todos... ¡y todo se volvió rojo!..., y la oscuridad se abatió sobre esa pobre víctima inocente y pareció devorarla... ¡todo era oscuro... y pavoroso!... ¡y hasta el sol dejó de brillar!... y la tierra retembló estremecida... Después vi una melodiosa explosión de luz, una luz deslumbradora, que salía de las fauces de la tierra entre miles de voces armónicas, que entonaban a coro, en las tres lenguas de oficio –latín, griego y hebreo– y en muchas otras, desconocidas para mí: “Santo, Santo, Santo” y que lo iluminaba todo, como un nuevo amanecer..., y ¡todo cobraba una vida nueva!..., no sé cómo explicarlo..., ¡todo tenía más brillo, más color, más vida!..., una luz deslumbradora, que seguía tenaz en mis ojos, aun cuando los abrí, bañada en sudor y lágrimas, y aún mucho tiempo después, por más que los frotara...”

“Y te diré algo más, mi angustiado gobernador, en respuesta a tu pregunta, la que dejaste en el aire, mi querido esposo: “¡Él es “*la Verdad*”!, lo escuché en mi sueño, junto con otros muchos nombres: “*Camino, Verdad, Vida...*” [Jn. 4, 6], pero “Santo” es el que más se repetía... y no me cansaba de escucharlo”. Pilato, que ha mirado a su esposa entre incrédulo y desconcertado, cuando ésta termina su relato, la abraza y le dice, mirándole a los ojos: “Mi querida Claudia, tranquilízate y regresa a tus aposentos, veré lo que puedo hacer” y, acercándose a la balconada de la

Prefectura, hace saber a todos los que esperan en el patio: “Yo no encuentro ningún delito en él, por el que pueda condenarlo” [Jn. 18, 38].

Entonces, Caifás, en plan socarrón, como haciendo ver quién manda allí, le responde: “¿Cómo que no encuentras delito en él? Si a ese que es “un agitador, que se opone a que se paguen los impuestos al César y pretende ser el rey enviado por Dios” [Lc. 23, 2], tú no le encuentras delito, ¿dónde lo esperas encontrar? Nosotros sí se lo encontramos y, por eso, en lealtad al César, te lo hemos traído. Y si, además, quiere hacerse Dios, como tu divino César, en lealtad a nuestro Dios, también lo encontramos culpable y de un cargo mucho mayor, el de blasfemia, por eso mi túnica sacerdotal está rasgada, y te pedimos, para él, la muerte. Y si nada de esto te parece suficiente para encontrar delito en él, es ¡porque no defiendes los intereses del César, como nosotros lo hacemos!”.

Entonces Anás, airado y nervioso, escupe un nuevo argumento: “¡Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios!” [Jn. 19, 7]. Al oír estas palabras, Pilato se estremece y regresa a su despacho para preguntarle a Jesús: “¿De dónde eres tú?” [Jn. 19, 9]. Ante el silencio de Jesús, que sigue mirando al suelo, Pilato explota: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?” [Jn. 19, 10]. Entonces, Jesús, mirándole con lástima, tranquilamente responde: “No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba –de mi Padre–; por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado” [Jn. 19, 11]. Un miedo supersticioso comienza a apoderarse de Pilato, que ya no duda en que ha de liberar a ese hombre como sea, pero Caifás vuelve a gritar: “¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey, se enfrenta al César!” [Jn. 19, 12].

Pilato aprieta los puños y, sin saber qué más hacer para liberarlo, lo manda azotar, para que las autoridades judías se queden tranquilas y lo dejen marchar, pero los soldados, hartos de los judíos, se extralimitan en su castigo, convirtiendo a Jesús en un pobre despojo humano, bañado en sangre, que, coronado de espinas y cubierto con una clámide roja, es devuelto a Pilato, quien lo recibe con estupor y, acto seguido, lo muestra al público, diciendo: “¡Aquí tenéis a vuestro Rey!” [Jn. 19,14]; pero se produce el efecto contrario al deseado, pues, a la vista de tanta sangre, Anás y Caifás gritan juntos, por primera vez: “No tenemos más rey que el César” [Jn. 19,15] y, desde entonces, hasta el final, ya sólo se escuchará la palabra: “¡Crucifícale!” [Mc. 15,13].

**Estación VIII
del Viacrucis que
se encuentra
en la Casa General
de los Misioneros
de Mariannahill
en Roma [Italia],
realizado por la
Hna. Cassiani
Theiss CPS
[Sudáfrica].**

© P. ARNOLD SCHMITT CMM
[Papúa-Nueva Guinea]



Fastidiado por su nuevo fracaso y la testarudez de aquella jauría, Pilato recurre, como último recurso, a la tradición de soltar a un preso por Pascua, y manda traer a Barrabás, amotinador y asesino -¡nada que ver con Jesús, manso y humilde!-, pero la visión de la sangre del justo ha desatado los instintos sanguinarios de la turba y ya sólo quieren ver muerto a Jesús; les da igual que Barrabás sea un asesino. Ya sólo se escucha: “¡Crucifícale!” por todas partes. Pilato, entonces, visiblemente contrariado, grita, imponiendo su voz a la de los demás, para hacerse oír; “¡Basta de tanta porfía! Siervo, tráeme el lavamanos. “¡Soy inocente de esta sangre!” [Mt. 27,24]. Para mí, este hombre es inocente; lo he castigado para satisfaceros y aplacaros, pero no ha servido de nada... ¡Estáis ávidos de sangre y llenos de envidia y venganza!... Me lavo las manos en este asunto, haced con Él lo que os plazca”. Entonces, Anás y Caifás, victoriosos, vuelven a gritar unidos: “¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” [Mt. 27,25].

Claudia que, en su duermevela, oye retumbar una y otra vez: “¡Crucifícale!”, despierta sobresaltada, de nuevo, para descubrir que ya no es aquel terrible sueño, sino algo muy real; algo que va creciendo en intensidad y desesperación, conforme se acerca a la balconada de la Prefectura y, cuando entra en la estancia, lo que ve es dantesco: El Santo, hecho, todo él, una llaga y completamente empapado en su propia sangre; el

preso más peligroso de toda la carrera de su esposo, puesto en libertad; su propio esposo, con las manos, ostentosamente, metidas en una jofaina, diciendo: "Me lavo las manos en este asunto, haced con Él lo que os plazca", a pesar de su aviso y lo terrible de su sueño; y aquella chusma, aturdidora, gritando sin cesar: "¡Crucifícale!"... Igual que en su sueño.

Pilato la ve palidecer de espanto y desmayarse; quiere cogerla antes de que choque contra el enlosado, pero sus manos mojadas no pueden retenerla y Claudia cae estrepitosamente al suelo, necesitando ser atendida; e impotente, ve, también, cómo Jesús, que lo mira con dignidad y compasión, abandona el lugar, fuertemente escoltado, para ser crucificado, mientras en el exterior crece el bullicio de los alborotadores triunfantes y, en su interior, el remordimiento y pesar por su cobardía, su impotencia y, especialmente, por haber traicionado la confianza depositada en él por su esposa. Y mientras él está en estas cosas, Claudia, en sus aposentos, va volviendo lentamente en sí; le duele el golpe, sí, pero, sobre todo, le duele el alma, por la condena de un inocente, y el corazón, por la traición y la cobardía de su esposo.

Y, a pesar de la prohibición de su esposo, decide dejar la fortaleza Antonia y salir a la ciudad, acompañada de sus siervas, para acercarse a la comitiva de castigo y salir al paso del "varón santo", para disculparse con Él, por ella y por su esposo, manifestarle su fe y llorarle su muerte, por si no tuviera quien le lllore. Más tarde, un cansado y agobiado Pilato se asoma a la ventana, a respirar un poco de aire fresco y ve salir, en dirección a la ciudad, a cuatro mujeres veladas y enlutadas, como si fueran sombras furtivas, y se alarma, pues, una de ellas, por el porte y los andares, parece Claudia y las otras tres, bien pudieran ser sus siervas, "¡pero eso es imposible! -se tranquiliza-, porque ella está inconsciente y, además, les prohibí a sus siervas que la dejaran salir de sus aposentos si volvía en sí y ella siempre ha sido muy dócil y obediente a mis indicaciones... Después hablaré con ella y se le pasará, la conozco muy bien..., sí, se le pasará; hoy ha sido un mal día para los dos y, con suerte, también a mí se me pasará".

Cuando la comitiva de castigo llega al lugar donde Claudia y sus siervas aguardan, éstas salen llorando estrepitosamente al encuentro de Jesús; uno de los guardias del perímetro, que las ve salir, corre, lanza en ristre, a interceptarlas, para que no estorben la marcha de los ajusticiados. Claudia detiene su marcha y, majestuosamente erguida, sin mediar palabra alguna, muestra levemente su anillo y su rostro, consiguiendo que el soldado las deje en paz, pero no sospecha que éste, lejos de re-

**Estación VIII del
Viacrucis que se
encuentra en
la Misión de
Empandeni
[Bulawayo/Zim-
babwe], realizado
por George Nene
[Zimbabwe].**

© MARÍA DEL MAR
MANZANO CASTRO
[España]



gresar a su puesto, en el perímetro de contención de la chusma, corre a dar aviso a Pilato sobre el extraño proceder de su esposa. Cuando se acercan, llorando fuertemente, a un Jesús apenas sin aliento, Éste trata de consolarlas, diciendo: *“Hijas... de Jerusalén..., no lloréis... por mí...; llorad... más bien... por vosotras... y por vuestros hijos..., porque sí... en el leño verde... hacen esto..., en el seco... ¿qué se hará?”* [Lc. 23, 28.31].

Claudia, que no conoce la Escritura, pero sí los comentarios de sus siervas judías, palidece súbitamente al recordar que Jesús había dicho: *“¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?”* [Mt. 11, 7] y, había identificado aquella caña, como un mal augurio, con el bastón de mando que su esposo grabó, en lugar de la efigie del César, en los “leptones” de bronce*, que mandó acuñar en aquella época, pero Jesús la saca de sus tribulaciones, al decirle, terriblemente fatigado: *“No desesperes..., Claudia..., la semilla... está sembrada... El corazón... de tu esposo... es un zarzal..., que ahoga... lo sembrado [cf. Mc. 4, 18-19]... Sé que tú... crees en Mí...; sé fermento... para él... Gracias... por venir..., por tus lágrimas... por Mí..., me ayudarán... con mi sed... más tarde”.*

Después, la comitiva, entre latigazos e improperios, sigue su camino, dejándolas atrás, llorando todavía, pero con una gran paz interior y gozo

en el corazón. Claudia se seca las lágrimas, mientras brilla en sus ojos un firme propósito, una determinación: No regresará a la Antonia; si no pudo evitar lo que su sueño anunciaba, estará allí, con Él, hasta el final. Ella recogerá aquella Sangre, que, en su sueño, lo bañaba todo en Vida nueva, y volverá a ver aquella maravillosa Luz resplandeciente, que no se iba de sus ojos, y a escuchar, aquella interminable y armoniosa melodía, que aún sigue resonando en sus oídos: "Santo, Santo, Santo" [Is. 1, 2] y, con esta melodía en la cabeza y una gran esperanza en el corazón, se pierde, con sus siervas, por las callejas de Jerusalén, en dirección al Gólgota. Cuando la guardia personal de Pilato llega al lugar de los hechos, guiada por aquel soldado, no encuentran a nadie; y tampoco nadie sabe nada.

Ya en el Gólgota, rodeada y defendida por sus siervas y sin desvelar su identidad, Claudia va reviviendo, una tras otra, en la vida real, entre sollozos y desmayos, todas las escenas de su sueño: Las porfías de los Sumos Sacerdotes y el Sanedrín, las risotadas y bravatas de los soldados repartiéndose sus ropas, la oscuridad solar y el frío intenso, a pleno día, la terrible muerte de aquel "varón Santo" y el terremoto sobrecogedor, que abría las fauces de la tierra. Todo está allí, desfilarlo ante ella en una sucesión trágica de acontecimientos que se suceden, inexorablemente, uno tras otro, calcando las circunstancias de aquel sueño; ya no puede sufrir más, siente que algo se ha desgarrado en su interior y, en medio de una fuerte angustia, se colapsa y cae al suelo, ante la impotencia de sus siervas, que, desesperadas, se dan a conocer al centurión y éste les envía a un intendente, para que las auxilie.

Cuando Claudia vuelve en sí, Jesús ya no está en la cruz, sino que yace exánime sobre unas parihuelas improvisadas; se incorpora al tiempo que unos hombres lo alzan para llevárselo y unas mujeres los siguen con gran llanto, especialmente una, que debe ser su madre y que, conmocionada, apenas se tiene en pie. Desoyendo los consejos de sus siervas, Claudia, tambaleante, decide seguirles para ver dónde lo llevan, pero no van muy lejos, a un precioso jardín en flor, donde la montaña ha abierto su boca, para tragárselo. Parece un sepulcro nuevo; lo meten dentro y, a poco, salen todos, corren trabajosamente la piedra y, sin dejar de mirar hacia ella, se alejan rápidamente de allí, pues está para comenzar la Pascua.

Claudia es consciente de que, hasta ahora, ha visto y revivido, detalle por detalle, todo lo que vio y vivió en aquel sueño, hasta que el "varón Santo" era depositado en las fauces de la tierra, en medio de una gran oscuridad, y rodaban la piedra, dejándolo encerrado en sus entrañas. Pero recordaba, vívidamente también, que el sueño no terminaba allí, que el sueño continuaba, y... que aún faltaba la parte más bella de aquel sueño..., la de la luz y la armonía..., donde él volvía a salir, victorioso, de las entrañas de la tierra. Decide quedarse y esperar a que algo acontezca, no le importa por cuánto tiempo tenga que hacerlo; siente en su corazón que, obrar así, es lo mejor.

Después de todo un día de larga espera, en la primera hora del primer día de la semana –el domingo–, Claudia puede ver cómo una bellísima bola de luz baja desde el cielo en dirección al sepulcro y choca contra la piedra,

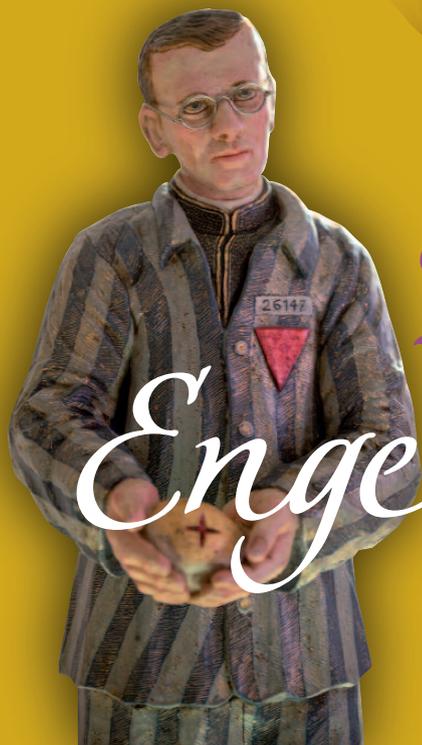
haciendo que ésta salte por los aires, ante el estupor de los miembros del retén de guardia, que caen al suelo sin conocimiento. Después, una luz sobrecogedora, que lo llena todo, comienza a salir del seno de la tierra, al son de miles de voces armónicas, que cantan a coro y entremezclándose: "Kadosh, Kadosh, Kadosh..., Agios, Agios, Agios..., Sanctus, Sanctus, Sanctus". Envuelto en aquella luz vivísima y armoniosa, mientras se eleva lentamente en el cielo del amanecer, surge del seno de la tierra el "varón Santo", radiante, bellísimo, majestuoso. Claudia se emociona y llora de gozo: ¡Mereció la pena haber esperado! Mira cómplice, de reajo, a sus siervas, para ver si ven lo que ella ve, pero están desvanecidas, al igual que los soldados.

Al percibir la presencia de Claudia, Jesús abre los ojos lentamente y, dirigiéndose hacia ella, la envuelve con su Luz y ella queda como arrobada, llena de gozo espiritual; entonces, sonriente, la mira con ternura y, posando su mano luminosa sobre su cabeza, Claudia comienza, también, a brillar, mientras se eleva lentamente desde el suelo. Sólo, entonces, puede percibir su voz, que le susurra dulcemente: "Querida Claudia, en recompensa a tu fidelidad en no dejarme solo en mi Pasión y a tu determinación en vivir hasta el final lo que una vez soñaste, he permitido que vivieras, en su totalidad, el sueño que una vez te permití soñar. Dichosa tú, Claudia, pues eres la única testigo de mi Resurrección; eso cambiará tu vida totalmente, de esclava de las apariencias a testigo de la Verdad. Gracias por estar aquí, Claudia, fiel a tu sueño, por fidelidad hacia Mí. Ya puedes regresar con tu esposo y ser levadura en la masa de su alma; quiero que recibáis, los dos, las aguas de mi Bautismo. Yo he de volver "a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios" [Jn. 20, 17], pero antes he de dar noticia de mi Resurrección a "mi Madre y mis hermanos" [Mt. 12, 49], que se alegrarán por Mí, como tú te has alegrado hoy. Yo te bendigo, Claudia, descansa en mi Paz y en mi Amor. Cuando despiertes, ya no me verás, pero sabrás, porque, desde ahora, vivo en ti".

Cuando Claudia abre los ojos, recostada sobre la hierba del jardín, cree haberlo soñado todo, una vez más. Ansiosa de volverlo a ver, mira en derredor, buscándole a Él, pero Él no se encuentra allí. Apenada, se incorpora y sigue buscando algún indicio de que aquello no fue un sueño, de que aquello fue real; entonces ve la tumba abierta y a los guardianes, que, repuestos de su desmayo, comienzan a huir, dejando sus equipos abandonados. Aquello la tranquiliza, puede ser un indicio de que no lo soñó. Súbitamente, aquel canto vuelve a resonar en su interior, dulce y sublime, más claro que nunca, proveniente del corazón y, gozosa por ello, ayuda a sus siervas a desperezarse de su letargo y, después, emprende, con ellas, decidida y sonriente, el camino de regreso a la Antonia, para poder decirle a su esposo que lo perdona, que lo ama a pesar de todo y otras muchas cosas más.

P. Juan José Cepedano Flórez CMM

Misionero de Mariannahill



Beato Engelmar

MADERA DE SANTO

[22]

En los procesos de beatificación y canonización se ha de realizar un estudio, conocido con el nombre técnico de *Informatio*, para que, apoyándose en el mismo, los jueces y consultores teólogos puedan verificar si el candidato a beato/santo vivió las virtudes cristianas en grado heroico, tanto las virtudes teologales como las cardinales.

En la Causa del ahora Beato Engelmar H. Unzeitig CMM la *Informatio* fue elaborada por el Dr. Andrea Ambrosi, postulador de la Causa, y por el relator de la misma, Mons. José Luis Gutiérrez.

Aprovechando esta sección de la revista *Familia Mariannahill* hemos publicado, por este orden, cuatro capítulos completos de la *Informatio*. A saber, el VIII: *La fama de santidad del P. Engelmar* [nn. 50-55], el VI: *Las virtudes en general* [n. 30], el capítulo I: *La espiritualidad característica del P. Engelmar Unzeitig* [n. 2] y el capítulo II: *El mensaje del Siervo de Dios* [n. 3].

En el presente número de esta revista seguimos con la publicación del capítulo VII, que lleva por título: *Las virtudes en particular* [nn. 31-49].

Con esta serie de publicaciones pretendemos que nuestros lectores se vayan familiarizando con la persona del Beato Engelmar Hubert Unzeitig CMM. Tales publicaciones ayudarán a poner de manifiesto que este misionero de Mariannahill tenía *madera de santo*.

VII

Las virtudes en particular

F] JUSTICIA

[40] La sed de justicia fue una realidad, de continuo presente, en la vida del P. Engelmar, algo característico de su persona, con una fuerte incidencia en su vida diaria. En efecto, los resultados para probar la evidencia de todo ello, recogidos entre los testigos, arrojan múltiples ejemplos de su permanente prontitud y alegría de espíritu a la hora de dar a cada uno lo que en justicia le corresponde. El P. Engelmar fue un hombre justo, tanto en su relación con Dios como en la que mantuvo con sus prójimos. Los numerosos textos que se han examinado hablan de la apremiante necesidad que experimentaba el P. Engelmar de no desviarse nunca de sus deberes como cristiano y como sacerdote, para luego destacar su condición de defensor de los derechos de todos. Como pronto veremos, el P. Engelmar deseaba agradar a Dios en todo lo que hacía, incluso en las cosas más pequeñas; por lo que respecta a lo relacionado con sus prójimos, tendremos que volver a hablar de su amor hacia los demás, su respeto hacia la autoridad establecida, su gratitud, su tolerancia y, por último, su sentido de la amistad. Por todo ello, en relación también a esta segunda virtud cardinal, no parece prematuro afirmar que las evidencias recogidas claramente ofrecen el necesario fundamento para creer que el Siervo de Dios alcanzó también en este campo la cumbre del heroísmo.

[41] **Justicia en relación a Dios.** Por lo que a ella respecta, es evidente que el P. Unzeitig siempre quiso y estuvo dispuesto a rendir la debida veneración a Dios y ofrecerle cada fibra de su ser, intentando, al mismo tiempo, que cada uno se hiciera consciente que las cosas que tienen que ver con Dios tienen precedencia sobre las demás. A este respecto, la Hna. M. Huberta Unzeitig, primera de los testigos, está plenamente convencida de que el Siervo de Dios, desde los mismos comienzos de su vocación, respetó la voluntad de Dios, cumplió sus mandamientos, mantuvo los dogmas de la Iglesia en todos los momentos de su vida. Más aún, celebraba la Misa con el mayor de los recogimientos y especial devoción, de tal manera que prohibía se diera cualquier tipo de ruido durante el servicio religioso: *“Estoy convencida de que el Siervo de Dios se condujo en su vida y sacó adelante sus tareas teniendo siempre en cuenta la voluntad de Dios porque –estoy convencida– que ya en el hecho mismo de escoger su vocación, él lo hizo atendiendo únicamente a la voluntad de Dios. Fielmente cumplió con los preceptos, tanto de Dios como los de la Iglesia, lo que en nuestros días no producía extrañeza alguna, dado que así fue como nos habían educado. Con qué fervor honraba a Dios y le elevaba sus alabanzas, lo pude comprobar con toda claridad cuando no dudó en mandar fuera de la*

Iglesia a un chico que provocaba distracciones durante la celebración. No podía tolerar que se originaran distracciones durante las celebraciones litúrgicas. Prefería correr el riesgo de ser denunciado por el chico”.

Similar prueba de evidencia se puede encontrar en la declaración del P. Edgar Emmerich, octavo de los testigos, que afirma con énfasis que toda la conducta del Siervo de Dios indicaba su anhelo íntimo de dedicarse al honor y a la mayor gloria de Dios: *“Estoy convencido de que el P. Engelmar se empeñó en sus estudios con una dedicación tan grande y con tanta disciplina, porque lo que quería era seguir la voluntad y llamada de Dios en la realización de esos mismos estudios. Así mismo estoy convencido de que el Siervo de Dios fue fiel cumplidor de los mandamientos de Dios y los de la Iglesia. Por su entera manera de comportarse se puede ver que buscó entregarse por entero a la gloria y el honor de Dios”.*

La Hna. Adelhilde Unzeitig, testigo número quinto, aporta una evidencia aún mayor de la vivencia de la perfecta justicia “*erga Deum*” del P. Engelmar, revelando cómo él, en cada circunstancia y al tener que hacer opciones de vida, siempre respetó la voluntad de Dios y permaneció leal a los preceptos de la Iglesia y a la enseñanzas de Dios omnipotente; señalando, por último, que rezaba con devoción y leía libros religiosos exhortando a sus familiares a hacer lo mismo: *“Desde la infancia, el Siervo de Dios se dedicó a obedecer la voluntad de Dios y a orientar las acciones de su vida en consonancia con la voluntad de Dios. No se desvió de su vocación a la vida misionera. Fue extremadamente fiel a la hora de cumplir los preceptos de Dios y los de la Iglesia. Se podía percibir con qué celo tan grande seguía los preceptos de Dios y de la Iglesia; yo siempre me fijaba en él. Vine a darme cuenta de cuán grande era su fervor por la gloria y el honor de Dios cada vez que le veía con qué piedad rezaba, cómo sacaba ayuda y ánimo de la lectura de libros religiosos y cómo luego nos aconsejaba basándose en todo ello”.*

El P. Gebhard Lehle, testigo número sexto, afirma que cada una de las acciones del P. Engelmar estuvo guiada por la mayor gloria de Dios, cuya voluntad honraba de continuo: *“Yo creo que todo lo que el P. Engelmar, que más tarde fue llamado al sacerdocio y a la vida religiosa, escogía estaba en consonancia con la voluntad de Dios, aunque no puedo presentar ningún nuevo ejemplo de los que ya he mencionado”.*

El P. Joseph Albinger, segundo de los testigos, también declara que el P. Engelmar vivía y obraba en cada situación siguiendo la voluntad de Dios. Más aún, celosamente honraba los preceptos de Dios y las leyes de la Iglesia: *“El Siervo de Dios siempre vivió y actuó de acuerdo con la voluntad de Dios. Nunca le escuché quejarse o protestar acerca de su situación. De ninguna manera tengo razón alguna para dudar de su observancia fiel de los preceptos de Dios y de la Iglesia. Dado el gran interés que mostraba en el honor y la gloria de Dios, fue para mí un hombre ejemplar. Debido a su natural tranquilo y considerado, era un gran ejemplo a ser imitado por cualquiera que le tratara y yo no era una excepción”.* [Continuará]

Causa del Beato Engelmar:

Favores y testimonios

Agradecida por la venta de un inmueble

Les hago llegar esta donación por la reciente venta de un inmueble, que mis hijos tenían necesidad de enajenar. Comencé a rezar la novena al Beato Engelmar con esta intención y en tres semanas consiguieron un comprador. Con anterioridad el inmueble estuvo puesto a la venta durante cuatro meses sin éxito alguno. Les agradezco el envío de la revista.

Rose R.

La súplica de una madre

Querido Beato Engelmar: Te pido intercedas por mi hija. Ha padecido de cáncer en dos ocasiones y ahora tiene problemas con su brazo izquierdo. Lo está pasando mal, dado que tiene que llevar de continuo el brazo en cabestrillo. Intercede por ella y cúrala. Tengo el libro con la vida del Beato Engelmar así como la novena. La donación que les hago llegar es con esta intención.

V.A.L.

El candor de una bisabuela

Me llenó de alegría leer sobre el Beato Engelmar. Espero que pronto sea declarado Santo. Él me ha atendido en muchas de las peticiones que le vengo haciendo. Rezo a otros santos, pero a él lo hago de manera especial. Estoy esperando el nacimiento de dos biznietos. Tengo 95 años y espero que el Señor me conceda seguir con vida para poder ver a estos dos nuevos miembros de la familia. Vengo recibiendo la revista durante mucho tiempo. Rezo por todos. El Señor me ha bendecido de muchas maneras. Por favor, no dejen de rezar por mi difunto hijo Juan.

Anne T.

El agradecimiento de una devota

Con esta nota, quiero expresar mi agradecimiento por el favor que he recibido por la intercesión del Beato Engelmar. De tiempo atrás quería recibir el librito con su novena. Lo pedí a la dirección de la revista y me lo han enviado amablemente. He leído también sobre la vida del Beato en el libro-biografía que me han enviado. Haciendo la novena al Beato Engelmar he pedido su ayuda en el trabajo que ahora tengo. No he sido tratada nada bien en relación al tema de los turnos de trabajo. Vengo trabajando en esta empresa desde hace más de

dos años. He rezado la novena para que se arregle esta situación laboral y pueda ser tratada adecuadamente. En cuanto comencé a rezar la novena, mis oraciones fueron escuchadas. Me siento en verdad bendecida y agradecida por la intercesión del Beato Engelmar. Él es ciertamente un santo, uno de los buenos pastores de Dios.

Heather

Agradecida por una curación

He estado muy, muy enferma. Una de mis dolencias era muy grave. Pedí la intercesión del Beato Engelmar para que me ayudara en eso concreto. A los tres días de haber empezado la novena, conseguí lo que pedía. EL Beato no deja de ayudarme. Estoy segura de que ha sido él quien me ha ayudado, porque he rezado la novena con anterioridad sin respuesta alguna y ahora se ha producido un cambio. Estoy muy agradecida.

L.Z.N.

PRECES

Dios, Padre Bueno, te pedimos:
Que el amor del Beato Engelmar
hacia Ti nos anime a hacer
más religiosa nuestra vida;
Que su celo misionero mantenga
vivo en nosotros el afán apostólico;
Que su entrega a los demás,
en especial a los más necesitados,
nos sirva de ejemplo;
Que su paciencia en la adversidad
nos conforte en la hora de la prueba;
Que el sacrificio de su juventud
estime a los jóvenes a responder
con generosidad a la vocación.

ORACIÓN

Oh Dios, tú quisiste que
el Beato Engelmar fuera misionero
en un campo de concentración.
Lleno de amor por Ti y por los
prisioneros con los que convivía,
se entregó de manera especial al servicio
de los enfermos y de los moribundos.
Haz que sigamos su ejemplo de caridad,
ayúdanos en nuestras necesidades
por la intercesión de tu siervo Engelmar
y concédenos ver glorificado su nombre
en medio de tu Iglesia.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Aquellas personas que crean haber recibido alguna gracia o favor por la intercesión del Beato Engelmar, se ruega lo comuniquen a la dirección de esta revista.

Todas las personas interesadas en recibir la biografía, la novena o la estampa del Beato Engelmar, pueden solicitarlo a la dirección de esta revista.

Se agradecen los donativos que, para sufragar los gastos del proceso de Canonización del Beato Engelmar, nos podáis hacer llegar. Indicar con claridad que la finalidad de la donación es la Causa del Beato Engelmar.



Torre y Claustro del Monasterio de Mariannhill

Torre del Monasterio de Mariannhill [KwaZulu-Natal / Sudáfrica]:
Acuarela realizada por Demetrio Aguilar Vicente.

LA TORRE DEL MONASTERIO DE MARIANHILL

La Torre del Monasterio de Mariannahill [KwaZulu-Natal / Sudáfrica] en los días de su construcción.



Taller de cantería del Monasterio de Mariannahill [KwaZulu-Natal / Sudáfrica]: preparación de piedras de sillar.



FOTO- ARCHIVO CMM [Italia]

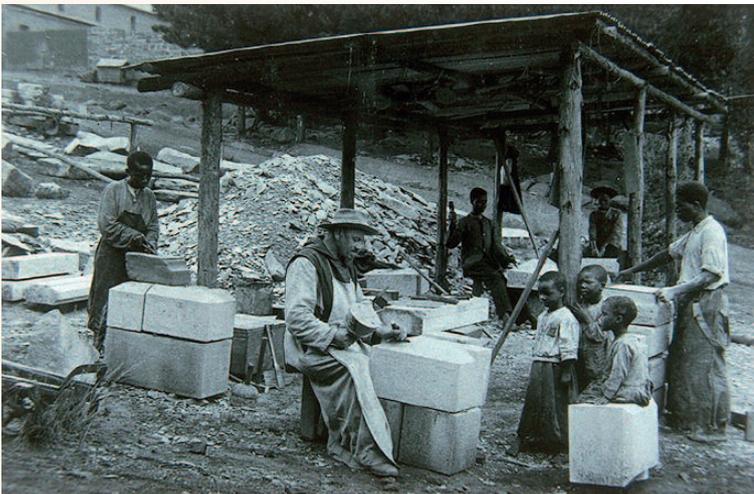
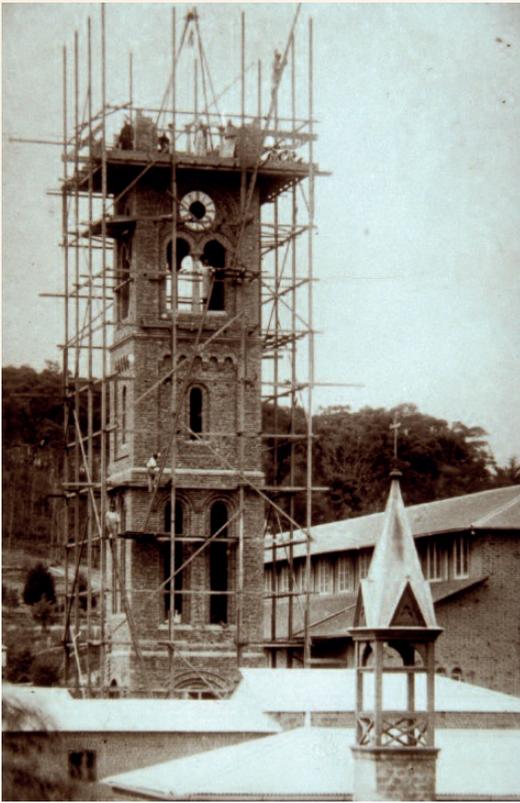


FOTO- ARCHIVO CMM [Italia]

EL CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE MARIANHILL



FOTO: ARCHIVO CMM [Italia]



Monjes y obreros en la construcción del Claustro del Monasterio de Mariannahill [KwaZulu-Natal / Sudáfrica].



FOTO: ARCHIVO CMM [Italia]



Monjes durante el tiempo de recreación en el Claustro del Monasterio de Mariannahill [KwaZulu-Natal / Sudáfrica].



Claustro del Monasterio de Mariannhill [KwaZulu-Natal / Sudáfrica]:
Acuarela realizada por Demetrio Aguilar Vicente.

63



El carisma misionero

del Abad Francisco

Esta sección de la revista *Familia Mariannahill* nos está ayudando a conocer mejor la figura del fundador del Monasterio de Mariannahill, el Siervo de Dios, Abad Francisco Pfanner. Para ello, en su día, acometimos la tarea de publicar diversos estudios sobre su carisma misionero.

Con esta entrega comenzamos la publicación del undécimo de tales estudios, que fue confeccionado por la misionera de la Preciosa Sangre, la Hna. Filotea Willmes CPS. El estudio en cuestión lleva por título: *El legado de Francisco Pfanner para las Hermanas de la Congregación de la Preciosa Sangre [CPS]*. Con estas reflexiones la autora nos ofrece un ensayo sobre el papel del Abad Francisco en cuanto fundador de las Hermanas Rojas y sobre la identidad carismática de esta familia misionera.

Las Hermanas Misioneras de la Preciosa Sangre [CPS], originalmente conocidas como Hermanas Rojas, siempre acompañaron a los Monjes Trapenses de Mariannahill en sus empresas misioneras



FOTO: ARCHIVO CMM [Italia]

XI. EL LEGADO DE FRANCISCO PFANNER PARA LAS HERMANAS DE LA CONGREGACIÓN DE LA PRECIOSA SANGRE - CPS [1]

Cada Congregación tiene su propia y original historia, reflejo del espíritu de su fundador o fundadora. Cada Congregación tiene su propio carisma. El devenir histórico de nuestras dos Congregaciones [CPS-CMM] viene entrelazado desde sus mismos orígenes, ya que vivimos y trabajamos en Mariannahill, que es nuestra casa común.

En cierta ocasión, cuando en una ceremonia conjunta el Abad Francisco Pfanner bendecía al mismo tiempo los hábitos de los Novicios trapenses y de las Hermanas, dijo: *"...Todos viajamos en el mismo barco y tenemos el mismo objetivo: la evangelización de los Zulúes"*.

Nosotras, las Hermanas Misioneras de la Preciosa Sangre, hemos recibido un rico y valioso legado del Abad Francisco Pfanner. Tenemos recuerdos, museos y salas destinados a este fin con numerosas cosas suyas, que nosotras estimamos como preciosas. Conservamos muchos documentos escritos y

fotos. Todo este material lo estimamos en alto grado, pues nos ayuda a recordar a nuestro Fundador como un regalo de Dios y como un celoso misionero.

Desde los tiempos del Concilio Vaticano II estamos empeñadas en investigar en las fuentes, que son asequibles para nosotras, a fin de obtener una visión más clara de su vida y de sus más genuinos valores. Aunque todos conozcamos bien su vida y sus logros, nos urge comprenderle en la profundidad de su ser, cosa que mejor se hace mediante la reflexión meditativa. Así se consigue poner en práctica aquel consejo del poeta que dice: *"Lo que de tus padres aprendes o recibes en heredad, ¡hazlo tuyo de verdad!"*

[1] ¿Quién es Francisco Pfanner para las Misioneras de la Preciosa Sangre?

Reconocemos en Francisco Pfanner a toda una personalidad, forjada por



Dos hermanas Misioneras de la Preciosa Sangre [CPS] visitando el hogar de una familia africana.

Dios, quien hizo de él, no sólo un celoso sacerdote sino también un trapense profundamente contemplativo y un misionero extremadamente activo.

Pfanner fue llamado por Dios con todas sus cualidades y debilidades; Dios se encargó de prepararle para que le sirviera de instrumento a fin de comenzar y organizar la misión entre los Bantúes de Sudáfrica. Dios hizo uso de su fe, de su confianza inquebrantable, de su espíritu encendido, de su valor y actitud bíblica, de su fortaleza en las dificultades, de su talante impulsivo y agresivo en tiempos de crisis.

Igualmente Dios hizo uso de su visión profética y universal así como de su criterio recto y realista, de su celo apasionado por el Reino de Dios.

Estas y otras cualidades le hicieron ser el misionero que Dios necesitaba en Sudáfrica para una Iglesia que era aún una Iglesia exclusivamente de blancos.

Puesto que la vocación misionera es una llamada al servicio, podemos percibir en el Abad Francisco Pfanner al hombre que está al servicio de nuestras dos Congregaciones, de los habitantes de Sudáfrica, al estilo de lo que

Moisés fue para el pueblo de Israel.

Dios llamó a Moisés y lo preparó para poderse constituir un pueblo. De igual modo Dios llamó a Francisco Pfanner para hacer lo propio con el pueblo de los Zulúes.

Cinco fueron las tareas que Dios encargó a Moisés, el siervo de Dios: [1] El oficio del pan y del agua [Cf. Ex. 18, 14-19; 19, 23]: La primera tarea de Moisés, después de la salida de Egipto, fue alimentar a su pueblo. Moisés aprendió a atender a las necesidades inmediatas de su pueblo y a delegar tareas. [2] El oficio de la autoridad sobre su pueblo [Cf. Dt. 1, 9ss]: Moisés era el responsable de la marcha de todo su pueblo, cargando sobre sus hombros las debilidades del pueblo y aprendiendo a aceptar a los israelitas tal como eran. [3] El oficio de la intercesión [Cf. Ex. 17, 11-12]: Moisés tomó muy en serio este oficio, por el que quedaba identificado con el pueblo elegido para poder representarlo ante Dios. [4] El oficio de la consolación [Cf. Ex. 14, 13]: Lo que conllevaba también el desafío, la confrontación y la confirmación en la fe. [5] El oficio de la palabra [Cf. Ex. 19,

3]: Por este servicio, Moisés habla con sinceridad, formulando en sus órdenes, normas y reglamentos la Palabra misma de Dios.

Si a la luz de este trasfondo bíblico contemplamos la vida del Abad Francisco Pfanner, su caminar con el pueblo, con sus Hermanos y Hermanas en Sudáfrica, fácilmente descubriremos el paralelismo con la figura de Moisés, arriba descrita. El Abad Francisco es para nosotros el modelo de un hombre, que ha seguido la llamada de Dios con toda su alma, con todo su corazón, con toda su fuerza y de una manera extraordinaria.

De la identidad del Abad Francisco para nosotros destacaría sus facetas de Fundador, Legislador y Padre.

[1.1.] El Fundador: Dios llamó al Abad Francisco para fundar nuestra Congregación. La determinación del Obispo Jolivet de no admitir en su diócesis Hermanas que no fueran de nacionalidad francesa resultó ser providencial. Religiosas como las que quería Pfanner no existían aún. Fueron resultado inevitable de su concepto de misión. En cierta ocasión dijo, con una sonrisa en los labios: *“Tenía que inventar mis propias Religiosas”*. Efectivamente, Pfanner llamó e invitó a mujeres seculares, no a Religiosas.

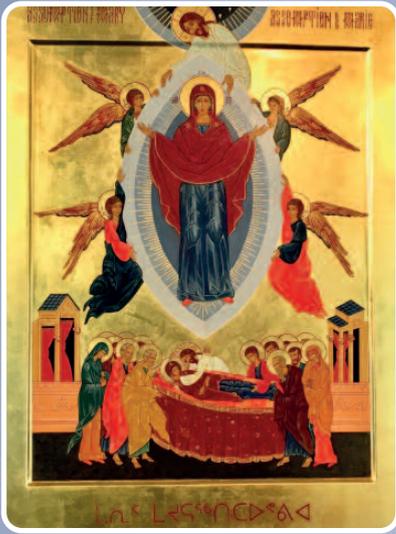
Las primeras cinco que respondieron a su llamada, estaban dispuestas a gastar su vida en trabajos y sacrificios para alcanzar el fin que el Fundador tenía en su mente: *“La preciosa labor de la salvación de las almas”*.

Con la aprobación de las Constituciones de nuestra Congregación misionera por el Papa San Pío X en el año 1906, la Iglesia reconoció y confirmó al mismo tiempo al Abad Francisco Pfanner, trapense, como el legítimo y único Fundador de la nueva Congregación. En el decreto del 6 de Octubre de 1906 se puede leer: *“Puesto que el Fundador de aquel monasterio de Mariannahill pensó que le vendría muy bien para lograr sus propósitos el invitar a Religiosas para ayudarle en su obra misionera, puso los cimientos para que naciera la Congregación de las Hermanas Misioneras de la Preciosa Sangre”*.

Pfanner, que hasta el final de sus días, reivindicó ser el Fundador de sus Hermanas Rojas, hasta el año 1892 admitió personalmente en la comunidad a todas las nuevas candidatas. En el año 1901 escribió: *“Yo mismo contraté a estas Hermanas, dándoles trabajo en esta viña del Señor”*.

Impresionadas por su personalidad y por su programa de trabajo, muchas fueron las mujeres que le siguieron hasta tierras para ellas desconocidas. El Abad Francisco reúne todos los requisitos para poder ser reconocido legítimamente como el Fundador de las Hermanas Misioneras de la Preciosa Sangre.

Dios tomó la iniciativa y Pfanner respondió a la llamada, definiendo la finalidad, la meta y la regla de aquellas que siguieron su invitación. Les transmitió a las Hermanas su espíritu y el carisma que había recibido de Dios. [Continuará]



EN EL POLO NORTE

El P. Daniel Perreault CMM es un misionero de Mariannahill que trabaja desde hace años en aquella zona conocida como el Polo Norte y que para la inmensa mayoría de nosotros es del todo desconocida.

En su última carta circular habla de su trabajo en la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción en la ciudad de Iqaluit, capital del territorio autónomo de Nunavut [Canadá].

Compartimos con los lectores de Familia Mariannahill lo que escribe en la mencionada carta el P. Daniel.



FOTO: PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN [Iqaluit-Nunavut Canadá]



Desde mi última carta circular puedo empezar contando que he vivido muchos momentos hermosos, de alegría y esperanza, pero no me faltaron tampoco momentos de tristeza. Durante el año 2019 hubo muchos fallecimientos en la villa de Pond-Inlet, por suicidio y homicidio. También los habitantes de la zona padecen una alta tasa de enfermedades respiratorias debido al tabaquismo. Casi todos los lugareños empiezan a fumar a los 14 años, no sólo tabaco. Todo ello, no sólo es causa de graves problemas de salud, sino también sociales, dado que lo que la gente gasta en tabaco [una cajetilla de 25 cigarros cuesta 27 dólares] no lo gasta en comida. Si a todo ello se le añade el consumo frecuente de alcohol y de drogas, uno puede entender que los problemas sociales de todo tipo, derivados de la situación, no son pocos.

Por otro lado, como algo positivo tengo que reconocer que el Señor me ha dado la oportunidad de contar con grupos de gente que luchan contra estas lacras. Son cada vez más las personas que se comprometen para hacer que la vida en sus prójimos sea cada vez más justa y fraterna. Todos estos ejemplos de entrega han hecho crecer en mí un gran sentido de solidaridad, sobre todo cuando nos vemos afectados por alguna situación trágica como las que he mencionado antes. Guardo con especial cariño el recuerdo de la gesta que realizaron los jóvenes del lugar, cuando renovaron las viejas tradiciones de caza y pesca para alimentar a las familias pobres y a las personas mayores que ya no pueden salir al mar o la tundra. He podido ver bastantes anuncios en los que se ofrecía a la gente necesitada carne o pescado fresco. Todo esto lo están haciendo los jóvenes de manera desinteresada. Todo ello han sido verdaderos motivos de esperanza para mí.

En el otoño del 2019 tuve la oportunidad de participar en Roma en el XXX aniversario de la fundación del Sistema de Células Parroquiales de Evangelización. Fue una oportunidad maravillosa para conocer gente de todo el mundo –estuvieron representados 32 países–. Pudimos compartir nuestras experiencias y celebrar junto a nuestro Papa Francisco. ¡Qué momentos tan intensos los vividos, en que pudimos dar gracias al Señor, que es el maestro de esta obra! Y durante esta estancia en Roma, pude representar a mi Iglesia diocesana en el Congreso “Iglesia en la salida”, convocado por el Papa Francisco sobre la Nueva Evangelización. Las conferencias, los talleres y las celebraciones fueron realmente una fuente de alegría y esperanza para mí. Aunque se dé resistencia en algunos lugares, he sido testigo de que este movimiento de evangelización se está abriendo camino en todo el mundo y que ni las mayores adversidades van a poder detenerlo.

De vuelta en mi parroquia se me ocurrió ofrecer a mis feligreses en Iqaluit una primera sesión de catequesis en la Escuela de Evangelización de San Andrés. El propósito de este programa es permitir que las personas que aún no conocen a Jesús o que saben muy poco sobre Él puedan tener una verdadera experiencia de encuentro con Él y luego pasen a integrarse en



El misionero de Mariannahill, P. Daniel Perreault CMM, durante la celebración del Sacramento de la Confirmación en su parroquia de Iqaluit [Nunavut/ Canadá].



FOTOS: PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN [Iqaluit-Nunavut Canadá]



una célula de evangelización y en la comunidad parroquial. Como era la primera experiencia de este tipo, me pareció oportuno comenzar convocando a los feligreses, ya practicantes, que quisieran involucrarse aún más. Así ellos mismos podrán ser los animadores de las futuras sesiones de la Escuela de Evangelización de San Andrés, dado que es imposible traer aquí gente de otras partes de Canadá, pues los costos de transporte son prohibitivos.

Teníamos programado para finales de febrero del 2020 una nueva sesión de catequesis de la Escuela de Evangelización de San Andrés, que debía comenzar con un retiro cuaresmal, al que estaba previsto se unieran los anglicanos de Iqaluit. Pero llegó el Covid-19 y tuvimos que suspender las celebraciones y reuniones con personas. Con la ayuda de mis colaboradores, desde el Domingo de Ramos, empecé a grabar las celebraciones litúrgicas, para ser transmitidas por Youtube. Aunque haya muchas iniciativas de este tipo, es un consuelo para los fieles poder participar desde casa en las celebraciones de su parroquia. La iglesia ha estado abierta cada día dos horas por la tarde para la adoración eucarística. Siempre hubo personas, que manteniendo la distancia requerida entre sí, se acercaron a la iglesia. A ellos les ofrecía la posibilidad de recibir la comunión eucarística.

La pandemia ha sido –sigue siendo– una experiencia difícil de digerir. Hemos tenido que cambiar los hábitos de vida. Nos hemos tenido que adaptar a las normas recibidas para proteger a los que amamos. Y no sabemos cuánto durará todo esto. Pero, también es verdad que han salido a la superficie muchas cosas buenas. Nunca había visto tanta solidaridad y compasión como las que he podido ver desde que comenzó la pandemia. Lo he podido ver en la ciudad donde está mi parroquia. Curiosamente, en estos tiempos de confinamiento, lo que ha prevalecido no ha sido el cerrarse a los demás sino la apertura a sus necesidades. Creo que esto es lo que se llama amor al prójimo.

Aunque en los días del confinamiento no fueron posibles las celebraciones públicas de la Eucaristía, sin embargo, la misión de la Iglesia no puede parar para poder atender las necesidades de nuestro mundo herido. Así se revela lo mejor del ser humano: el amor de Dios que pasa por el amor a nuestro prójimo.

No he podido tomar vacaciones en el verano del 2020. He querido estar con mis feligreses cuando las autoridades han permitido las celebraciones públicas de culto. Gracias a Dios, mi salud sigue bien. Tengo la diabetes bajo control. Intento hacer las cosas lo mejor que puedo. He podido encender mi barbacoa durante los días de verano.

Rezo para que se pueda encontrar la vacuna y los medicamentos apropiados contra este virus tan maligno. ¡Cuento, como siempre, con vuestras oraciones, asegurándoos las mías!

P. Daniel Perreault CMM

Misionero de Mariannahill

**AQUÍ
ESTOY,
ENVÍAME**

PROFESIÓN PERPETUA DE LOS FRATRES



Mauricio Alberto Jamine CMM

y

Felizardo Luheia CMM

Caía la tarde del domingo 18 de octubre del 2020. Se celebraba aquel día el Domund, la jornada misionera más importante del año. El tiempo, sin llegar a ser desapacible, era el típico de otoño. La ciudad de Salamanca, así como otras de España, se encontraba con restricciones de movimiento y aforo debido al incremento de contagios por el coronavirus. Ello se notaba en la menguada afluencia de los que se acercaban al templo de la parroquia de Ntra. Sra. de Fátima. A las 19.30 h. comenzaba la celebración de la Eucaristía dominical, en la que dos jóvenes misioneros de Mariannahill iban a consagrarse de por vida a Dios, profesando bajo voto los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia.

Arropados por sus hermanos de Congregación en España, por algunos sacerdotes y por algunos amigos, compañeros y fieles en el número que permitían las restricciones de aforo, los Fratres Mauricio Alberto Jamine CMM y Felizardo Luheia CMM profesaron sus votos perpetuos como misioneros de Mariannahill. La celebración contó con un excelente organista y cantor que tuvo la habilidad de crear en la asamblea aquel clima propicio para vivir con recogimiento e intensidad la misma.

En la homilía, el Superior Regional de los Misioneros de Mariannahill en España, que presidía la celebración, recordó a los dos hermanos que iban a profesar el contenido medular del paso a dar, resumido en seis palabras.

[1] **Consagración:** La profesión religiosa de estos dos jóvenes radicaliza su original consagración bautismal. Por ello, la consagración religiosa no es un nuevo sacramento, sino el mismo sacramento del Bautismo, llevado hasta sus últimas consecuencias.

[2] **Dios:** A Él se unen en alianza estos dos jóvenes, viniendo Dios a ser la riqueza de sus vidas –pobreza–, el amor de sus corazones –castidad– y el Señor de sus existencias –obediencia–.

[3] **Misión:** Estos jóvenes se consagran a Dios para echar una mano en aquella misión, que no se han de inventar, y que consiste en proponer al mundo la única oferta de salvación plena, la del Evangelio.

[4] **Vocación:** El paso que dan no es ocurrencia suya sino del mismo Dios, quien les ha llamado, dirigiéndose a su libertad personal, esperando de ellos la respuesta positiva que han dado.



© ESTUDIO MIGUEL ÁNGEL [España]

Los Frates Felizardo y Mauricio arrodillados durante el canto de las Letanías de los Santos, momentos antes de leer la fórmula de la profesión religiosa.

[5] **Iglesia:** Se ponen al servicio del mensaje de la salvación que se guarda en la Iglesia. Al margen de la Iglesia, de sus pastores, de su disciplina, podrán correr más de prisa, pero por camino equivocado.

[6] **Mariannahill:** Para todo ello cuentan con el respaldo de la que es su familia religiosa y misionera, que les anima y les provee de los recursos de toda índole a ayudar a María para que sea Ella quien siga presentando a Jesús ante el mundo como verdadera luz de las naciones.

Después de la homilía tuvo lugar el rito de la profesión perpetua, siguiéndose los pasos marcados por el Ritual. Fueron llamados por su nombre propio y respondieron con prontitud a la llamada. Contestaron a las preguntas del escrutinio que les hizo el Superior Regional, afirmando querer consagrarse, observar los tres

votos a imitación de Jesucristo y de la Virgen María, esforzarse en alcanzar la caridad perfecta siguiendo el Evangelio y la Regla de Mariannahill, gastar la vida en servicio al pueblo de Dios. El interrogatorio se cerró con la petición del Superior Regional: *“Dios que comenzó en vosotros esta obra buena, Él mismo la lleve a término hasta el día de Cristo Jesús”*. Siguió el canto de las Letanías, pidiendo así la intercesión de los Santos por los que se disponían a profesar. Luego cada uno de los profesos, con un cirio encendido en la mano, leyó la fórmula de la profesión, redactada de su puño y



© ESTUDIO MIGUEL ÁNGEL [España]

El Frt. Mauricio lee la fórmula de la profesión religiosa, escrita de su puño y letra, que luego firmará.

letra. Terminada la lectura de la misma, cada uno la rubricó con su firma. Acto seguido, el Superior Regional leyó la larga y bella composición que contiene la bendición solemne o consagración de los profesos. El rito terminó con esta declaración por parte del Superior Regional: *“Públicamente ratifico que formáis parte de nuestra comunidad y sois miembros de esta Congregación de los Misioneros de Mariannahill, para que desde ahora todo lo tengáis en común con nosotros. Desempeñad fielmente el ministerio que la Iglesia os encomienda y ejercedlo en su nombre”*.



© ESTUDIO MIGUEL ÁNGEL [España]

El Frt. Felizardo lee la fórmula de la profesión religiosa, escrita de su puño y letra, que luego firmará.



© ESTUDIO MIGUEL ÁNGEL [España]

Sacerdotes concelebrantes: misioneros de Mariannahill y amigos de Mariannahill.

Seguó luego la celebración de la Eucaristía. Al final de la misma, con todas las precauciones impuestas por la situación, los presentes dieron la enhorabuena a los que acababan de profesar.

A estos dos nuevos religiosos y misioneros de Mariannahill el Superior, al final de su homilía, también les dio estos consejos prácticos: *Sois de Mozambique y estáis en España. Sois misioneros africanos en Europa. ¿Qué se espera de vosotros como misioneros aquí? Nada distinto de lo que se espera de los misioneros en cualquier parte del mundo. A saber: sacar adelante la misión a la manera como el mismo Jesús dio comienzo a la misma. ¿Qué hacer?*

[1] *No os conforméis con quedaros al calor de las comunidades cristianas ya constituidas. Id en esta España nuestra a buscar a los alejados, a mover las cenizas de los descreídos, a evangelizar a los no creyentes.*

[2] *No sois agentes de desarrollo ni socios de una ONG. Los que lo son, lo harán mejor que vosotros porque tienen la preparación. Vosotros la tenéis para predicar el Evangelio y para invitar a todos a acercarse a Dios.*

[3] *Estáis llamados a atender el amplio abanico de las necesidades del ser humano, dado que el Evangelio ha de llegar a todo ser humano y a todas las áreas constitutivas del mismo. Nada ha de quedar al margen de poder salvador de Jesús.*

[4] *En este erial vocacional, en que se ha convertido Europa y España en este momento, estáis llamados a suscitar vocaciones misioneras. La razón es clara: sin misioneros no hay misión."*

Queridos Mauricio y Felizardo: Adelante, pues, confiando en el Corazón de Cristo, Luz de los pueblos, dando la mano a María, la buena madre de Mariannahill y a Santa Ana, nuestra patrona. Adelante, pues, amparados por San José, protector de esta familia misionera, que tiene además en San Benito a su primer padre. Adelante, pues, inspirados por los Patronos de las misiones, San Francisco Javier y Santa Teresa del Niño Jesús. Adelante, pues, aleccionados por el ejemplo heroico de nuestro hermano el Beato Engelmar.

The Dreamer



© ESTUDIO MIGUEL ÁNGEL [España]

Foto de familia al final de la celebración.

Nuevo Superior Regional de Mariannahill en España

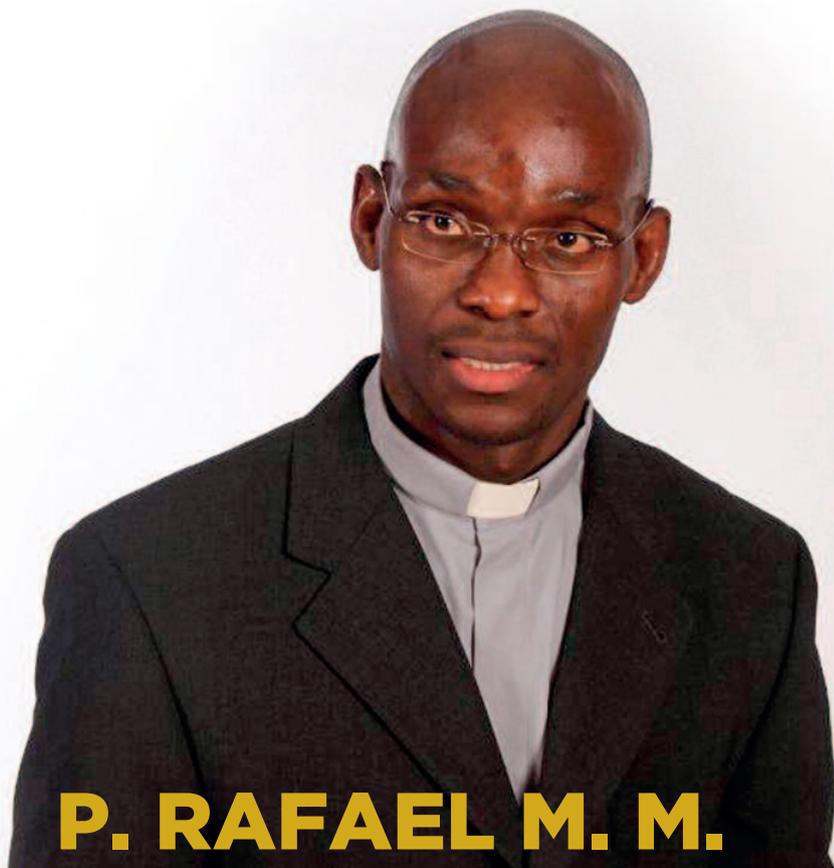


FOTO ARCHIVO CMM [España]

**P. RAFAEL M. M.
CHICHAVA CMM**

El mozambiqueño P. Rafael Manuel Machavane Chichava CMM ha sido nombrado Superior Regional de los Misioneros de Mariannahill en España para el trienio 2021-2024.

El P. Rafael M. M. Chichava CMM nació en Ressano Garcia [Maputo/Mozambique] el 3 de julio de 1981.

Comenzó su camino vocacional en el año 2002, ingresando en el Seminario Medio Diocesano de Cristo Rey [Maputo/Mozambique].

En el año 2005 ingresó como postulante en la Congregación de los Misioneros de Mariannahill. Una vez realizado el noviciado en Sudáfrica, hizo su primera profesión religiosa el 2 de febrero de 2007.

Como preparación al sacerdocio, empezó realizando un trienio de Filosofía en el Seminario Interdiocesano de San Agustín [Maputo/Mozambique].

Trasladado a la Región de Mariannahill en España en el año 2010, entre ese año y el 2013, realizó un trienio de Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Emitió en Salamanca su profesión perpetua como misionero de Mariannahill el 8 de septiembre de 2011. En Salamanca fue ordenado diácono el 19 de marzo de 2014 en la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de Fátima, donde también realizó su año de práctica pastoral. Fue ordenado sacerdote el 11 de Julio de 2015 en su parroquia natal de Ressano Garcia [Maputo/Mozambique] el 11 de julio de 2015.

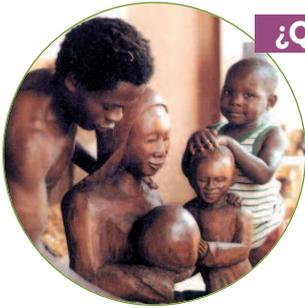
Ya sacerdote, en 2015 fue nombrado Vicerrector de la Casa de Formación de Mariannahill en Salamanca y empezó a trabajar en varias parroquias rurales de la Zona Pastoral de Alba de Tormes [Diócesis de Salamanca]. Desde el año 2018 ha venido siendo el Rector/Superior de Mariannahill en Salamanca.

Le deseamos la bendición de Dios en este nuevo servicio misionero y sacerdotal.

The Observer



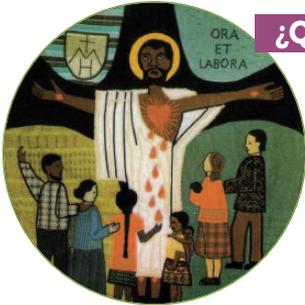
CONGREGACIÓN DE LOS MISIONEROS DE MARIANHILL



¿QUIÉNES SOMOS?

Los Misioneros de Mariannahill [CMM] somos una Congregación religiosa y exclusivamente misionera, formada por sacerdotes y hermanos. Nuestros orígenes están en la Trapa de Mariannahill [Colina de María y de Ana], fundada en 1882 por el Siervo de Dios, Abad Francisco Pfanner [1825-1909], en las cercanías de Durban [KwaZulu-Natal / Sudáfrica].

FOTO: P. DAVID FERNÁNDEZ DÍEZ CMM [Colombia]



¿QUIÉN NOS INSPIRA?

No nos mueve un vago sentimiento de solidaridad. Nos inspira Cristo y sólo Cristo. Porque en su Sangre hemos podido lavar nuestras túnicas, queremos que la feliz marea de esa Sangre preciosa alcance a todos los hombres, pueblos y culturas.

FOTO: ARCHIVO CMM [España]



¿QUÉ HACEMOS?

Ayudar a María para que Ella siga presentando ante todos los pueblos la luz de Jesús. Colaborar en la misión de la Iglesia, mejorando campos, casas y corazones. Animar la dimensión misionera de las comunidades cristianas, suscitando cauces de colaboración.

FOTO: ARCHIVO CMM [España]



FOTO ARCHIVO CMM [España]

¿DÓNDE ESTAMOS?

ÁFRICA [Kenia/Mozambique/Sudáfrica/Zambia/Zimbabwe]

AMÉRICA [Canadá/Colombia/Estados Unidos]

EUROPA [Alemania/Austria/España/Holanda/Italia/Suiza]

OCEANÍA [Papúa-Nueva Guinea]

Te invitamos a formar parte de nuestra familia:
siendo sacerdote o hermano misionero;
rezando y ofreciendo sacrificios
por nuestro trabajo misionero;
ayudándonos a contactar con jóvenes
con inquietudes misioneras;
apoyando con tus donativos nuestro trabajo.

Misioneros de Mariannahill

C/ Arturo Soria, 249 Bajo A-B · 28033 MADRID

Tel. 91- 359 07 40

www.mariannahill.es

La Caixa

CCC: 2100 9418 07 2200285453

IBAN: ES84 2100 9418 0722 0028 5453

BIC SWIFT CODE: CAIXESBBXXX



Ayúdanos a formar misioneros

FOTO: P. JOACHIM KOFFLER [Alemania]

Un grupo de peregrinos ha llegado a Santiago de Compostela. Impulsados por la máxima latina: «*Citius, altius, fortius*» [Más rápido, más alto, más fuerte], han querido acercarse al Cabo de Finisterre para contemplar la puesta del sol. «*Non plus ultra*», decían los antiguos. Imposible ir más allá.

Un joven preguntó a Jesús: «¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» Jesús le recordó la guarda de los mandamientos. El joven aseguró haberlos cumplido. Jesús le miró con cariño y le dijo: «*Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres, tendrás un tesoro en el cielo, y, luego, sígueme.*» [Cf. Mt 19: 16-22]

La vida consagrada en la Iglesia nace del deseo de responder a la invitación de Jesús: «*Si quieres llegar hasta el final... Non plus ultra*». Y para ello el candidato a religioso y, en nuestro caso, a misionero, se ha de entrenar para ir más rápido, para saltar más alto, para venir a ser más fuerte: «*Citius, altius, fortius*».

En este empeño los futuros misioneros de Mariannahill, todavía en formación, necesitan la asistencia y ayuda de todos vosotros, los bienhechores de esta Congregación; vuestras oraciones, el ofrecimiento de vuestros sacrificios y limosnas son los medios concretos para ayudarles.

The Dreamer



FOTO: ARCHIVO CMM [España]

"De continuo nos vemos necesitados del perdón de Dios; debemos, por consiguiente, perdonarnos unos a otros con sinceridad. Siempre pueden darse conflictos en la comunidad; debemos enfrentarnos a ellos en diálogo fraterno y tratar de resolverlos."

[Constituciones CMM 205]

Capilla de la Casa de Mariannahill en Salamanca [España]: Durante la Cuaresma el tríptico del Corazón de Cristo Resucitado aparece cerrado; encima de sus puertas, una sencilla Cruz. Sugerente imagen para comentar el número de las Constituciones de Mariannahill, arriba transcrito. Gracias a la entrega libre y amorosa del Hijo de Dios hemos alcanzado el perdón de nuestros pecados.

Los Misioneros de Mariannahill somos religiosos que vivimos en comunidad. Quien quiera compartir nuestra vida y misión tiene que saber que nuestras comunidades no son siempre una balsa de aceite, dado que pueden surgir conflictos y desavenencias, que han de ser resueltas con diálogo fraterno.

La solución radical de tales situaciones se encuentra en el perdón mutuo. Se trata de usar con los demás la misma medida, generosa y amplia, que Dios ha usado previamente con cada uno, perdonándonos nuestros pecados.



FOTO: P. ARNOLD SCHMITT CMM [Papúa-Nueva Guinea]

"NO HAY MEJOR MEDICINA
QUE TENER PENSAMIENTOS ALEGRES".

ANÓNIMO



www.mariannahill.es